



CONSEJO NACIONAL
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
CONOCIMIENTO E INNOVACIÓN
PARA EL DESARROLLO

FEBRERO, 2025

Percepción social de futuro en Chile

Sistematización de investigaciones

Sonia Pérez Tello



DOCUMENTO TÉCNICO

DOCUMENTO TÉCNICO

Percepción Social de Futuro en Chile. Sistematización actualizada de investigaciones

AUTORA

Sonia Pérez Tello

Doctora en Psicología Social y del Desarrollo (Universidad Católica del Sacro Cuore de Italia), académica del Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, investigadora del Programa de Reducción de Riesgo y Desastres "CITRID".

CONTRAPARTE TÉCNICA

Katherine Villarroel

Los Documentos de Trabajo de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo, buscan abrir temas de discusión que permitan avanzar en el diseño consensuado de estrategias de largo plazo en estas materias, para el desarrollo de nuestro país. Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución -NoComercial- Compartir Igual 4.0 Internacional.

Este documento presenta una sistematización actualizada de investigaciones sobre las percepciones sociales respecto de la vida en Chile que inciden en las actitudes hacia el futuro. Elaborado por primera vez en 2023 como insumo para el proceso de diálogos *Chile crea Futuro* que condujo ese mismo año el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo, esta serie de informes buscan recoger y analizar estudios recientes que exploran cómo las personas experimentan y proyectan los principales fenómenos de cambio en el país. Se articula un relato que revela convergencias y tensiones en la percepción del futuro desde diversas perspectivas: territoriales, generacionales, socioeconómicas y de género, ofreciendo una mirada integral sobre los desafíos y oportunidades que enfrenta Chile en un contexto atravesado por grandes transformaciones a nivel global identificados por el más reciente Reporte de Futuros 2024 y los Análisis de Implicancias de Futuro para Chile, en su conjunto, proporcionando claves para la actualización de la Estrategia Nacional de CTCI.

Cómo citar este documento:

Pérez Tello, S. (2025). Percepción Social de Futuro en Chile. Sistematización actualizada de investigaciones. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo (Consejo CTCI). Santiago, Chile.

Índice

Resumen Ejecutivo	2
Introducción	3
Justificación metodológica	7
Resultados	8
Conclusiones	28
Referencias	32

Resumen Ejecutivo

Este informe presenta una sistematización actualizada de investigaciones sobre las percepciones sociales respecto de la vida en Chile que inciden en las actitudes hacia el futuro. Forma parte de una serie de estudios impulsados por el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo (Consejo CTCI), con el objetivo de aportar evidencia sobre cómo la sociedad chilena experimenta y proyecta los fenómenos de cambio en el país. Esta edición se complementa con los Análisis de Implicancias de Futuro para Chile publicados en 2025 y se contextualiza por el **Reporte de Futuros 2024**, que identifica seis grandes transformaciones globales con impacto nacional: **Transición Digital, Seguridad Alimentaria y Salud Integral, Sustentabilidad Planetaria, Democracia y Gobernanza Global, Fragmentación Geopolítica y Económica, y Desigualdad Social y Contrato Intergeneracional.**

La sistematización articula sus hallazgos en cuatro ejes principales: sentidos y sentires, preocupaciones, expectativas y desafíos, y percepción de oportunidades y optimismos. En términos generales, se observa una tendencia creciente hacia la decepción respecto a la capacidad del país para enfrentar sus desafíos estructurales, junto con miedo y desconfianza. No obstante, también emergen dinámicas que revelan una mayor apertura al diálogo y una valoración positiva de iniciativas de cambio en ámbitos como la sustentabilidad y la innovación tecnológica y una mayor satisfacción con la vida personal.

Las preocupaciones predominantes incluyen la delincuencia y la seguridad, seguidas por la crisis económica, la migración, el acceso a servicios básicos como salud y cuidados para el envejecimiento, y la preocupación ambiental. La fragmentación social y la polarización política siguen siendo factores de tensión, aunque en menor medida que en años anteriores, reflejando un cierto agotamiento de los discursos extremos. En contraste, las expectativas de cambio a largo plazo se centran en la estabilidad económica, la calidad de vida y la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria.

Los optimismos se basan en el esfuerzo propio, aunque hay diferencias significativas según variables territoriales, generacionales, socioeconómicas y de género. La percepción de agencia y control sobre el futuro es mayor en sectores de mayores

ingresos, mientras que los grupos más vulnerables tienden a visualizar el futuro con mayor incertidumbre. Se releva también la existencia de una imagen del avance de la sociedad, aunque marginal, respecto de transformaciones culturales positivamente valoradas como una “evolución” de la sociedad chilena en la mayor apertura a conversar temas como las desigualdades socioeconómicas y de género, y los problemas de salud mental, la disminución del racismo y la creciente aceptación de las diversidades. El uso de tecnología para sustentar una transformación económica, sostenible y verde es otro factor relacionado con oportunidades y optimismos.

La correspondencia con los fenómenos de transformación global con las preocupaciones sociales es variada, siendo más directa con la Sustentabilidad Planetaria, y con la Desigualdad social y Contrato Intergeneracional asociadas al cuidado de las personas mayores, y más indirecta con la Democracia y Gobernanza Global y la Fragmentación Geopolítica y Económica detrás de la percepción de decepción e incapacidad del Estado de enfrentar los problemas del país.

Estos hallazgos ofrecen insumos clave para la actualización de la Estrategia Nacional de CTCI, al proporcionar un panorama integrado de cómo la sociedad chilena interpreta los cambios en curso y cuáles son las principales oportunidades y desafíos para avanzar hacia un desarrollo sostenible e inclusivo.

Introducción

Desde que se definiera la nueva institucionalidad dictaminada por la Ley 21.105, el Consejo de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación (en adelante, CTCI) ha tenido la función de diseñar los fundamentos estratégicos para la toma de decisiones gubernamentales en estas materias. La elaboración de la Estrategia Nacional 2022, así como el actual proceso de actualización de dicha estrategia, implican la formulación de propuestas con una mirada sistémica y a largo plazo, que se articulen en un instrumento fortalecedor del sistema CTCI en Chile.

Es este proceso el que conforma el marco del presente trabajo. Durante él, el Consejo ha identificado seis fenómenos de cambio globales en su Reporte de Futuros 2024, que se distinguen y profundizan a aquellos identificados en el reporte del 2023. Estos son: Transición Digital; Seguridad Alimentaria y Salud Integral; Sustentabilidad

Planetaria; Democracia y Gobernanza Global; Fragmentación geopolítica y económica; Desigualdad social y contrato intergeneracional. En el entendido que las transformaciones globales exigen una adecuación rápida y pertinente de las estrategias para políticas públicas nacionales, este 2025 el Consejo CTCI amplía y profundiza su análisis prospectivo, basándose en los reportes de futuro y en nuevos insumos generados ad hoc.

Uno de estos insumos corresponde a la información actualizada sobre cómo es la experiencia de la sociedad chilena en relación al futuro de Chile y de los fenómenos que transforman y dinamizan su vida cotidiana. Resulta una pieza importante a considerar para la Estrategia CTCI en la medida que las transformaciones de la sociedad chilena son el resultado de la interacción entre las transformaciones globales y las culturas nacional y locales. Conocer las percepciones, actitudes, experiencias de las personas, sus sentires y preocupaciones, resultó ser una información que puso en valor los estudios de las ciencias sociales y que permitió configurar mejor los escenarios futuros trabajados en el proyecto Chile creta futuro 2023.

El informe “Sistematización sobre experiencias sociales frente al futuro en Chile, 2023” integró estudios y encuestas realizadas en los últimos años por las ciencias sociales, que han tenido por objeto de estudio la percepción social y otros procesos subjetivos respecto del futuro de Chile. La actualización de dicho Informe busca ser un insumo pertinente a la nueva estrategia.

Objetivos de la sistematización

Entregar un insumo para la actualización de la Estrategia Nacional de CTCI 2025 a través de un análisis que vincule las percepciones y experiencias sociales investigadas por las ciencias sociales en Chile con los seis fenómenos de cambio identificados por el Consejo en su Reporte de Futuros 2024.

Generar un informe que actualice la sistematización de investigaciones en los últimos 5 años sobre la percepción social de futuro que tiene la sociedad chilena.

Descripción de las fuentes de información

Los estudios que conforman la fuente del análisis corresponden a las nuevas versiones de las investigaciones analizadas en el estudio de referencia y además se incorporaron nuevas publicaciones, de origen nacional, vinculadas al objeto de este trabajo.

Los criterios de selección de todos los estudios son:

- a) **Diseño y temporalidad:** estudios con métodos cualitativos, cuantitativos o mixtos, realizados durante los últimos dos años, considerando de manera excepcional algunos del último quinquenio en caso de que su objeto de estudio sea complementario a lo referido en estos criterios y no haya sido considerado en el estudio de referencia.
- b) **Objeto de análisis:** representaciones (percepciones, opiniones), sentimientos (afectos, emociones), creencias y valores respecto a la forma de vivir Chile, directa o indirectamente relacionada con el futuro.
- c) **Diversidad de actores:** generacional, de género, de identidad cultural y territorial con atención a los pueblos indígenas.
- d) **Confiabilidad científica de sus hallazgos:** proveniencia del Ecosistema CTCI, centros de excelencia y de investigación avanzada.

Las nuevas fuentes fueron seleccionadas en conjunto con la contraparte técnica de CTCI y son:

Nombre	Autoría	Fecha	Hallazgos
Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024	PNUD	Agosto 2024	Expectativas y deseos de cambio, evaluación de estancamiento y deterioro, creciente intolerancia hacia la desigualdad.
Miradas sostenibles: la visión sobre el medioambiente y el cambio climático	PNUD	2024	Deseo de equilibrar la importancia de las dimensiones económica, social y ambiental. La primacía de lo económico es visto como causa de la desvalorización de la organización colectiva y colaborativa, así como de la desatención y menosprecio a otras formas de concepción del desarrollo y la relación sociedad-naturaleza, tales como las cosmovisiones y formas de desarrollo de comunidades locales y pueblos indígenas.
Felicidad Global	IPSOS	2024	Baja 11 puntos el porcentaje de quienes se declaran felices (68%). Diferencias por generación.
Estudio de Confianza	PwC Chile y UDP	Mayo 2024	Expectativas cruzadas entre empresas y clientes. 35% de clientes confían en las empresas.

Nombre	Autoría	Fecha	Hallazgos
			Confianza de consumidores por sector productivo.
Encuesta Bicentenario	PUC	2023	Los partidos políticos y el Congreso solo tienen un 1% de confianza de la ciudadanía.
Estudio nacional de opinión pública (Encuesta 88)	CEP	2023	Delincuencia, Salud y Pensiones como los problemas más importantes; pesimismo frente a situación económica futura y 12% de los encuestados creen que la democracia funciona bien en Chile
Consulta ciudadana	Tenemos que hablar de Chile	2024	Desafíos: delincuencia, seguridad, salud, inmigración y educación. Las preocupaciones alineadas con la contingencia nacional prevalecen sobre los desafíos estructurales de largo plazo La percepción general es de escepticismo en la capacidad de otorgar soluciones rápidas y efectivas. Cinco grandes temas de oportunidades: “Economía y empleo”, “Salud, Educación y Vivienda”, “Sociedad y Política”, “Innovación y Tecnología” y “Medioambiente”.
Care to Care. Percepción de Cuidado	Fundación Propósito Corporativo	Sept 2024	29% se siente cuidado por las instituciones (trabajo, escuelas). 23% se siente cuidado por las instituciones públicas 17% del gobierno central y 79% por bomberos. Respeto, seguridad y empatía. 77% de las personas está muy de acuerdo en que “Vivimos en una sociedad donde todos dependemos en alguna medida de los demás, aunque no seamos conscientes de ello”.
Estudio nacional de Polarizaciones	3xi - Critería	Nov 2024	Identifica y monitorea las posibles fuentes de polarizaciones de la sociedad chilena. Disminuye la polarización. Polarización subjetiva, disposición al diálogo (de 27 a 36%), polarización actitudinal. (respaldo a manifestaciones por injusticia social)
Primera Encuesta de Salud, Seguridad Alimentaria y Calidad de Vida	UCH - INTA	2024	El 26,8% de las personas mayores siente soledad, aumentando a un mayor nivel en la Zona Norte (37,5%), mientras el más bajo la Macrozona Centro (23,4%).
Percepciones, experiencias y dinámicas de juventudes cuidadoras en Chile	INJUV	2023	Valoración social del cuidado, efectos en la salud mental, efectos en las trayectorias educativas y laborales.
Percepciones, experiencias y significados que tienen las y los	INJUV . UNIÓN EUROPEA	2023	Las instituciones percibidas con “muy altos” o “altos” niveles de corrupción por las y los jóvenes son: Congreso (86,1%), Carabineros (80,7%) y Municipios (87,3%).

Nombre	Autoría	Fecha	Hallazgos
jóvenes sobre el fenómeno de la corrupción en Chile			Más de la mitad de las personas jóvenes consideran que la corrupción les afecta "bastante" o "mucho" en su vida cotidiana (52,1%).
Radiografía de la (Des)confianza en Chile"	Instituto de Políticas Públicas UNAB	2024	El 66% de los encuestados teme perder su empleo, el 41% identifica la delincuencia como su principal preocupación, y un 55% de los jóvenes se muestra neutral o desconfiado hacia la democracia

Justificación metodológica

Para cumplir con los objetivos planteados, se llevó a cabo una metodología de meta-análisis que categorizó los resultados de las investigaciones y estudios en ejes de convergencia, todos referidos a los procesos subjetivos que la sociedad chilena expresa sobre su vida social y el futuro cercano.

Estos ejes son lo suficientemente amplios como para integrar todos los resultados, haya o no acuerdo entre ellos. Se consideró estudios que apuntan a una diversidad de grupos sociales, analizando las tensiones que puedan aparecer entre ellas.

Dichos ejes fueron replicados de las dimensiones utilizadas en el estudio que sirve de referencia a este servicio (Chile crea futuro: Sistematización sobre experiencias sociales frente al futuro en Chile, 2023), con el fin de analizar las variaciones de los resultados en los últimos años. Estos son:

- I. **Sentidos y sentires:** Agrupa emociones, afectos, sensaciones y sentimientos que muestran las disposiciones generales que tienen las personas respecto del futuro. No siempre tienen una expresión de sentimientos, sino que pueden aparecer como emociones y sentires vagos, difíciles de describir, pero que tienen un sentido, es decir, orientan hacia alguna posición.
- II. **Preocupaciones:** Agrupa representaciones, atribuciones y creencias respecto a las temáticas que se visualizan como un problema, con cierto pesimismo y temor. Incluye también percepción de amenazas y peligros.
- III. **Expectativas y Desafíos:** Lo que se espera que ocurra en el futuro y se desea idealmente. Varían respecto al nivel de control sobre las condiciones que

facilitan la imagen. Las expectativas suelen visualizar estrategias y los deseos se expresan como imágenes abiertas e inciertas.

- IV. Percepción de Oportunidades y Optimismos:** Las personas perciben ciertos campos de oportunidades de cambio para el futuro, algunas vivenciadas con más optimismo que otras. Se incluyen acá los aspectos de la vida social que, a juicio de las personas, permitirían cambios positivos y el valor entusiasta con que se confía en que se concreten.

En cada uno de estos ejes se describen las categorías emergidas del análisis y además se buscó vinculación con los seis fenómenos de cambio identificados por el Consejo en su Reporte de Futuros 2024, a saber: Transición Digital; Seguridad Alimentaria y Salud Integral; Sustentabilidad Planetaria; Democracia y Gobernanza Global; Fragmentación geopolítica y económica; Desigualdad social y contrato intergeneracional.

Resultados

I. Sentidos y sentires

Las emociones juegan un papel fundamental en la construcción del sentido de la vida de las personas; sus percepciones y sentimientos son esenciales para comprender las proyecciones sociales, ya que reflejan cómo se llevan a cabo las acciones diarias en el presente y la disposición para generar o participar en un futuro distinto.

Al igual que en el informe anterior, los estudios muestran estados anímicos ligados al malestar social, marcadamente enmarcado en una paradoja de satisfacción.

El Informe IPSOS sobre la felicidad global (2024) muestra que factores personales como las relaciones familiares, el tiempo libre y el trabajo son determinantes para el bienestar y que, en Chile, un 76% está satisfecho con sus amigos y un 72% con su trabajo. Igual información resulta de lo levantado por el último Estudio Nacional de Opinión Pública CEP, en donde aumenta de manera significativa a un 73% las personas que se declaran muy cercanas a la total satisfacción con su vida en este momento. Un porcentaje que solo había sido igualado a fines del 2018 y que suele

estar en torno al 65% aproximado. La insatisfacción con la propia vida está en bajada y solo es declarada hoy por el 5% de las personas, con una diferencia significativa de 5 puntos porcentuales desde el año 2021. Coincidiendo en gran parte con los factores personales mencionados por IPSOS, resulta aquí que los ámbitos de satisfacción se refieren principalmente a las relaciones con los/as hijos/as, la pareja, el lugar donde se vive y en menor medida, el trabajo.

Existe una diferencia generacional interesante respecto a estos temas: las personas mayores de 60 años tienden a sentirse más satisfechos con sus vidas en general, mientras que los y las jóvenes muestran menos satisfacción en aspectos como la salud mental y la percepción de control sobre su vida. Esta satisfacción general de las personas con la vida, que nos ubica en un lugar promedio dentro de 30 países estudiados, contrasta, sin embargo, con el resultado del Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual señala un incremento de emociones negativas.

Según este Informe, las dos emociones con mayores preferencias corresponden a emociones negativas: preocupación y decepción. Hace una década, estas emociones concentraban un 48% de las preferencias, mientras que diez años después la proporción alcanza el 66%. En específico, la Encuesta de Desarrollo Humano 2023, muestra que la preocupación frente a la situación actual del país es homogénea entre los grupos sociodemográficos, mientras que la decepción aumenta a partir de los 45 años de edad (alcanzando un 28% en personas mayores de 65 años) y en personas de nivel socioeconómico bajo (llegando a un 25%).

Además, en la última década algunas emociones han cambiado de intensidad: aumentó cinco veces el miedo (desde un 2% a un 10%), disminuyó la esperanza (de un 17% a un 10%) y la rabia se mantuvo presente en un 9% de la población. Cabe señalar que el miedo es mayor en mujeres (13%), personas de 65 años o más (21%) y en los grupos de nivel socioeconómico bajo (14%).

De hecho, según el citado Estudio CEP, la mayoría de los adultos manifiestan miedo o tristeza frente a su envejecimiento (51,7%), más presente en el grupo de 40 a 59 años y en personas de bajo nivel socioeconómico, a la vez que aumenta la sensación de tranquilidad en las personas mayores de 60 años de clase alta.

De manera transversal a las edades, los miedos aparecen en dimensiones relacionales como, por ejemplo, la confrontación política. Más de la mitad de las personas encuestadas por el Estudio Nacional de Polarizaciones (3xi y Critería, 2024) declara tener miedo a la violencia por enfrentamientos políticos (59%) y a sufrir daños producto de la intolerancia existente en la sociedad (57%).

El miedo al cambio, la rabia por las injusticias y la tristeza por lo que hemos perdido, son emociones que también han sido descritas transversalmente en las edades, territorios y situaciones económicas según el mismo estudio, lo que puede relacionarse con la mayoritaria percepción de que la sociedad no respeta plenamente la dignidad y los derechos de las personas (53% en Encuesta de Desarrollo Humano, 2023).

Por otra parte, un nuevo grupo social aparece particularmente afectado por temas de salud mental: las personas jóvenes que cuidan a personas dependientes (por edad o por discapacidad). Esta visión puede tenerse hoy gracias al estudio del Instituto Nacional de la Juventud, que analiza las percepciones y experiencias de las juventudes que se encuentran con tareas de cuidado y muestran cómo esto afecta a sus trayectorias laborales, educativas y proyectos de vida, generando un efecto psicosocial importante, sobre todo en mujeres (invierten más del doble de tiempo que los hombres). Las tareas de cuidado no remunerado representan una carga emocional y física que genera estrés, ansiedad y aislamiento social, particularmente en jóvenes sin acceso a redes de apoyo o servicios estatales adecuados.

Es interesante cómo varía entre las generaciones la impresión sobre la forma social de abordar los problemas de salud mental. Existen percepciones cruzadas generacionalmente: las personas jóvenes (75%) perciben a las personas mayores con poca capacidad de enfrentar los desafíos actuales de la sociedad y con poca responsabilidad respecto a su salud mental mientras solo el 25% de las personas mayores comparte esta visión sobre sí mismos. Pero, además, las personas mayores creen que las nuevas generaciones tienen una imagen más positiva respecto de estos puntos. Esta “polarización subjetiva” es una de las que más alto puntuaron en el Estudio Nacional de Polarizaciones y habla también de estereotipos y desconocimiento entre los grupos etarios.

Otra variable central en el análisis subjetivo de la experiencia social en Chile se refiere a la desconfianza, lo que se vuelve delicado cuando sabemos que para el 50% de chilenos y chilenas la confianza es lo más importante o, como lo describe el estudio de Radiografía de la (des)confianza en Chile, es “lo principal, todo” (UNAB, 2024).

El citado informe de PNUD señala un pesimismo colectivo y desconfianza hacia los mecanismos de representación, visión que se detalla en el análisis del Estudio del Centro de Estudios Públicos (CEP, 2023), el cual destaca la baja confianza en las instituciones políticas chilenas, específicamente el Congreso Nacional (8%) y los partidos políticos (4%).

Las instituciones que han mejorado la confianza de las personas, de manera significativa, durante las distintas mediciones del Estudio CEP son: la PDI (que lidera en el 2024 con el 59% de encuestados), los carabineros y las radios. Las universidades y las Fuerzas Armadas son también instituciones que inspiran la confianza de más de la mitad de encuestados. Cabe destacar que los municipios cuentan con mayor confianza que el Gobierno (24% y 19% respectivamente), mientras el Ministerio público y los tribunales de justicia despiertan la confianza de solo un 16% de las y los encuestados.

Una dimensión particular de la desconfianza se ha podido observar en el análisis de la polarización social y política realizado por el citado Estudio Nacional de Polarizaciones 2024, y se trata de la desconfianza respecto a los otros. Según la hipótesis de este estudio¹, las desconfianzas se convierten en una fuente importante de polarizaciones que afectan la convivencia y la cohesión social a través del desencuentro, lo que se incrementa con las falsas creencias o desconocimiento respecto de otros.

Así, en busca de los sesgos de percepción que chilenos y chilenas pueden tener de los demás, se encuentra una moderación en la percepción de polarización política respecto a lo que el mismo estudio midió para el año 2023, lo que es interpretado como un cierto agotamiento de las posiciones extremas y una mayor disposición al diálogo. Esto quiere decir que las personas que se identifican de izquierda apoyan

¹ Hipótesis inspirada en estudios realizados en Estados Unidos, Centro de Investigación PEW y Fundación More in Common. Se entiende polarización como “el favoritismo hacia el propio grupo y el desprecio por el grupo rival” (3xi y Critería, 2024 p.4)

más ideas que han sido levantadas históricamente por personas de derecha, como por ejemplo la participación del mundo privado en ámbitos como la educación y la salud. Así mismo, las personas que se identifican con orientación de derecha aumentan su apoyo al aborto bajo cualquier causal y al alza de impuestos. Además, el 74% de quienes fueron consultados por 3xi no desconfía de quienes votan distinto.

Estos resultados se complementan con el bajo lugar que ocupa la orientación política como aspecto de la identidad personal en el Estudio CEP (el más bajo dentro de alternativas como la familia o el lugar donde se vive), junto al aumento sostenido (desde el 2021) de aquellas personas que se auto clasifican como de “centro” (42%) y la coincidencia de porcentaje de personas que se identifican con la izquierda y la derecha (17% para ambas posturas) (CEP, 2024).

Junto con el acercamiento de posiciones políticas, se observa también una actitud de evitar el conflicto, en el 57% de las personas que evita hablar de política con amigos, familiares o colegas para no discutir.

Otro nuevo elemento que ha sido posible observar, se refiere a la confianza en el ecosistema empresarial. Esto es relevante en la medida que las empresas privadas cuentan con la confianza del 21% de las personas, similar al 25% que confía en los sindicatos (CEP, 2024) y al 60% que cree que éstos debieran participar con voz y voto en los directorios de las empresas (3xi y Critería, 2024). El Estudio de Confianza 2024 (realizado por PwC Chile en conjunto con la Universidad Diego Portales), encontró que más de la mitad de los consumidores y colaboradores de empresas han vivenciado eventos que dañan la confianza (como problemas con productos y cobros indebidos). Además, se aprecia una desconexión significativa entre las percepciones de los líderes empresariales sobre la confianza que los consumidores tienen sobre sus productos: el 88% de los directores cree que los consumidores confían en sus productos, mientras sólo el 35% de los consumidores expresan esta confianza. Asimismo, mientras los consumidores priorizan su interés por comunicaciones que sean claras (73%), solo un 30% de los directores considera que su empresa comunica bien y un 60% cree que protege adecuadamente los datos.

Por último, cabe señalar que, en el ámbito de las instituciones religiosas, más del 80% de las personas desconfían de sacerdotes, obispos y pastores evangélicos, y el 32% ve a la religión como una fuente de escándalos y desconfianza, aún cuando el 56% de la

población atribuye mucha importancia a la religión y un 26% lo considera un soporte para la vida (CEP, 2024).

II. Preocupaciones

Tal como se señaló en el capítulo anterior, la preocupación es un sentir importante en la sociedad chilena, por lo que importa aquí profundizar en sus contenidos y articular las pistas que arrojan los distintos estudios cuantitativos y cualitativos.

Las preocupaciones principales de la población son lideradas por la delincuencia. Una muestra de ello se encuentra en los resultados del Estudio CEP de 2024, en donde la delincuencia, los asaltos y los robos fueron mencionados por el 57% de las personas entrevistadas² -6 puntos porcentuales más que el año anterior- cuando se les consultó sobre los problemas frente a los cuales el Gobierno debiera dedicar su mayor esfuerzo de solución, y por el 69% cuando se trataba de las prioridades para los municipios.

A su vez, el orden público y la seguridad ciudadana constituyen un valor de mayor importancia para el 73% de las personas en sostenido aumento desde el 2022, cuando tal valor se sostenía por el 66% de quienes fueron encuestados.

Estos datos coinciden con la encuesta del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Andrés Bello (UNAB) que muestra un 41% de personas identificando la delincuencia como su principal preocupación. Dentro de las causas de la delincuencia, cerca de la mitad de las personas identifican a la pobreza y la falta de oportunidades, así como la presencia de población migrante irregular (3xi y Critería, 2024). Mientras, el 81% opina que el sistema judicial debe priorizar el castigo a los delincuentes antes que su reinserción.

Además, la encuesta UNAB señala que el 16% teme perder su empleo, sobre todo en zonas rurales, donde el trabajo, los bajos sueldos y la cesantía es considerado el principal problema que afecta la propia vida y la familia. Lo mismo ocurre con los hombres entre 30 y 59 años de nivel educativo medio. Consistentemente, la

² Coincide el porcentaje de las personas entrevistadas (57%) que responden a esta alternativa tanto en la encuesta 90 del bimestre Junio y Julio como en la del bimestre agosto y septiembre del 2024.

percepción de estancamiento económico se ha mantenido estable para cerca de la mitad de los encuestados desde el 2022, con una perspectiva compleja en lo que se refiere al cambio de la situación económica a corto plazo (1 año). Según los datos de la encuesta CEP, desde el 2022 aumenta el porcentaje de personas que piensa que la situación económica del país no cambiará (aunque disminuye levemente quienes creen que empeorará); no obstante, cuando se trata de la propia situación económica, las proyecciones parecen ser más optimistas: sólo el 10% cree que el país mejorará, mientras que el 37% cree que lo hará la propia situación económica (ver capítulo de “Percepción de oportunidades y optimismos”).

Como ya se anunció, un eje de preocupación que aparece en distintos estudios es la migración (UNAB, 3xi y Critería y CEP). Según lo encuestado por UNAB, estaría vinculada a la preocupación por la delincuencia, en la medida que se le atribuye su aumento a la población migrante que se encuentra en el país en condiciones irregulares. De todos modos, hay un 41% de chilenos y chilenas que piensan que la población migrante es un aporte importante al desarrollo del país. Donde sí hay acuerdos respecto al tema de migración es en la idea de que “el Estado debe enfocarse más en la regularización que en la expulsión de los inmigrantes” a la vez que “mantener las restricciones de ingreso de inmigrantes al país”.

La complejidad que muestran las percepciones sobre este tema se observa también en el estudio de polarizaciones: el 82% de chilenos cree que los beneficios que da el Estado (atención de salud, educación, bonos) deben ser prioritariamente para los chilenos, en contraste con el 35% de inmigrantes que lo piensan así.

En aumento también se encuentran las preocupaciones sobre el narcotráfico (de un 21% a un 33%). En contrapunto, los aspectos que han descendido en la jerarquía de preocupaciones durante el último año según la Encuesta CEP, son: salud (de un 40% a un 28%), educación (de un 27 a un 23%) y vivienda (de un 13% a un 8%). La educación también es relevada como un ausente en el estudio de UNAB.

El tema de cómo será la vida en un país envejecido aparece como un escenario no muy optimista. La preocupación generalizada es que “las generaciones futuras mostrarán una menor disponibilidad y disposición para brindar apoyo a los miembros mayores de sus familias” (3xi y Critería, 2024).

Con respecto a las personas mayores, la encuesta del SENAMA muestra que la sociedad chilena identifica en la familia el rol de apoyo y provisión de bienestar, por sobre agentes político-institucionales y de organizaciones benéficas y filantrópicas. Perciben además una pérdida de la presencia de las organizaciones benéficas y filantrópicas en la oferta de prestaciones para el cuidado de las personas mayores, lo que significa la percepción de falta de red de apoyo.

Esto requiere mayor relevancia si se considera que el Estudio de Polarizaciones descubre la atribución que hace la población general respecto de quién tiene que hacerse cargo: el cuidado de hijos/as es una responsabilidad atribuida a la madre en su rol principal solo para el 21% de las mujeres y el 30% de los hombres. No obstante, las mujeres creen que el 59% de los hombres esperan este rol de ellas.

El incremento de preocupación sobre el sistema de pensiones (de un 28% a un 32%) aumenta también el desafío.

M: (...) Pero tengo claro, y mis hijas tienen claro, que me van a tener que mantener; si soy una vieja enferma me van a tener que mantener, porque de dónde voy a sacar. Y eso no es de este gobierno de ahora, es del anterior y del anterior y del anterior, y de todos, porque nunca ha sido la salud buena en Chile. Si no tienes plata te moriste, punto. Mi mamá se murió porque no teníamos plata para llevarla a una clínica y hacerle el tratamiento correspondiente. GSE E,35-55 años, mixto).

En otro ámbito, hay una alta preocupación por la injusticia social. El 53% de los encuestados por UNAB está en desacuerdo con la idea de que las personas son recompensadas por sus esfuerzos, mientras que solo el 21% está de acuerdo con ello. Para CEP, además, se observa una percepción deteriorada de la justicia social desde 2016, especialmente entre mujeres, jóvenes menores de 29 años y personas con estudios superiores.

En este sentido, resulta de interés que, cuando el Estudio CEP pregunta: “¿Dónde se ubicaría usted en esta escala, en que 1 significa “los ingresos deberían hacerse más iguales, aunque no se premie el esfuerzo individual” y 10 significa “debería premiarse el esfuerzo individual, aunque se produzcan importantes diferencias de ingresos”?, desde el 2022 aumenta de manera sostenida el porcentaje de personas que premian el esfuerzo individual por sobre la producción de desigualdades, llegando el 2024 al 54%.

No obstante, el Estudio de Polarizaciones muestra que tanto personas de derecha como de izquierda justifican, más que el año pasado, las manifestaciones sociales en torno a este tema (rayados, barricadas y bloqueos de calles), lo que puede estar relacionado con la desconfianza en la respuesta de las instituciones.

Por otra parte, el medioambiente es un tema importante dentro de las preocupaciones de las personas. Un 43.2% de los encuestados en el estudio de Sapiains et al. (2023) evaluó como malo o pésimo el estado del medioambiente en el país, cifra que aumenta a 65% en la Región Metropolitana y en cuanto al cambio climático, resaltan altos niveles de preocupación (77.2%) con una percepción de que los impactos serán bastante o muy graves (89.8%) y con un 64.5% percibiendo que estos impactos están fuera de su control.

Cualitativamente, se han descrito percepciones específicas respecto a cuáles son los impactos más críticos: la escasez hídrica por sobreconsumo o contaminación, desastres naturales, residuos y conflictos socioambientales (Miradas Sostenibles, 2024). Impactos que se atribuyen a ciertos sectores como: energía, agrícola, las industrias extractivas, hidroeléctricas, forestales no sustentables, acuícola/salmonero, ganadero, agropecuario, textil y alimentario. En especial, la escasez hídrica es atribuida a malas decisiones de los gobiernos que “han priorizado la minería y a las grandes industrias a costa de poblados completos que se han quedado sin agua” (pg.44).

“Yo soy representante del agua potable rural de Chile, y me sentaba a llorar de ver la pobreza de mis asociados porque no tenían agua. Pero miraba a los cerros y el verde de los paltos era maravilloso. Mientras le robaban toda el agua a la parte baja, la subían a los cerros; y nadie veía nada, todos ciegos, sordos y mudos” (Taller SENAMA, Miradas Sostenibles, 2024).

La gran mayoría de la población joven en Chile (15 a 29 años) indica un elevado interés por el cambio climático, y consideran que éste tendrá efectos muy negativos en la calidad de vida de las personas. Las principales emociones ligadas al tema son la preocupación, tristeza y miedo. De hecho, cerca de un cuarto de la población joven declara que frecuente, o muy frecuentemente, siente angustia emocional por la amenaza del cambio climático (INJUV, 2024).

La relación entre la percepción del medio ambiente y la vida cotidiana resulta interesante si seguimos los resultados que muestran que un 66% de la población cree, más que antes, en la energía espiritual localizada en las montañas, lagos, árboles o cristales. Una creencia que aumenta significativamente mientras disminuyen las creencias religiosas en el cielo y el infierno (CEP, 2024).

Los resultados de la EDH 2023 confirman la relevancia otorgada al cuidado del medioambiente y la preocupación que su deterioro concita en la población chilena: un 59% considera que en los últimos cinco años han empeorado las condiciones del medioambiente para la vida humana, y un 60% de la población señala sentirse muy o extremadamente preocupada por ello. Además, la mayoría considera que intentar reducir el cambio climático constituye una responsabilidad personal y está dispuesta a asumir costos, como pagar más por productos menos contaminantes (63%), si ello contribuye a reducir el problema. Estas conductas pro-ambientalistas no parecen ser tan frecuentes según los datos de la Encuesta Nacional Ambiental: a pesar del 81% de la población que afirma estar informada sobre los problemas ambientales, sólo un 43% recicla y un 30% prefiere productos con menos empaques (País Circular, 2021).

El Informe Chile frente al cambio climático (PNUD, 2023b) permite profundizar en los niveles de agencia percibida para responder al cambio climático. Los datos muestran que una mayoría (62%) está en desacuerdo con la idea de que los impactos del cambio climático escapan a su control, y casi la totalidad (92%) considera que puede contribuir a enfrentarlo. Estos niveles de agencia contrastan con la capacidad de acción atribuida a la sociedad en su conjunto: apenas un 15% está de acuerdo con la idea de que el país está preparado para enfrentar y responder al cambio climático. Estos valores aumentan a 41% cuando se indaga en la preparación de la familia o la propia persona.

Un punto de interés es la relación de las preocupaciones sobre el medioambiente y la seguridad económica. Estas se relacionan de manera distinta dependiendo de la orientación política de las personas, pues el Estudio de Polarizaciones encontró que el 54% de las personas identificadas con la derecha están de acuerdo con la afirmación: “Se debe privilegiar el crecimiento económico y el empleo por sobre la protección del medioambiente”, mientras concuerda solo el 22% de quienes se declaran de izquierda.

Por último, con respecto a conflictos geopolíticos, el Centro de Estudios Internacionales (CEI) de la Universidad de Chile ha realizado un estudio sobre la percepción de la guerra en Ucrania que busca entender cómo la población chilena ve el conflicto armado entre Rusia y Ucrania, sus implicancias globales y la postura de Chile en este contexto. La mayoría de los encuestados mostró una alta preocupación por el impacto que la guerra en Ucrania podría tener en la estabilidad global. En general, la población chilena respaldó la postura del gobierno de Chile en relación con la guerra, que se ha mantenido neutral en términos de apoyo militar directo, pero ha apoyado las sanciones económicas contra Rusia y el respaldo a la integridad territorial de Ucrania a nivel diplomático. Sin embargo, también hubo una preocupación por las implicaciones económicas de estas sanciones, especialmente en lo que respecta a los precios del gas y los alimentos.

El sentimiento de solidaridad con el pueblo ucraniano se reflejó en un apoyo generalizado a las víctimas del conflicto. Muchos chilenos manifestaron un deseo de que se enviaran ayudas humanitarias a Ucrania y se hiciera un llamado a la paz.

En contrapunto, la visión negativa mayoritaria sobre la intervención rusa, la percibió como una violación del derecho internacional y una agresión injustificada. Esto contribuyó a una percepción de Rusia como un actor hostil en el escenario internacional.

Aunque Chile mantiene una política exterior neutral, el estudio reflejó una creciente conciencia entre los chilenos sobre la importancia de estar alineados con los principios internacionales de respeto a la soberanía y el derecho internacional. Esto sugiere un apoyo generalizado a las políticas multilateralistas y de respeto por los derechos humanos, aunque sin involucrarse directamente en el conflicto.

Finalmente, el estudio de Miradas sostenibles muestra una relación de la percepción sobre la guerra con la preocupación sobre la seguridad alimentaria:

“Hay consenso, o sea, la FAO hizo un informe hablando sobre la inseguridad alimentaria, ahí tenemos el objetivo Hambre Cero que el COVID va a cooperar mucho en eso, y con la guerra más encima, ahí tenemos claramente un objetivo que no vamos a cumplir. O sea, el hambre y la inseguridad alimentaria van a tocar todo el planeta. Volvemos a tener que trabajar sobre agricultura sostenible donde podamos apoyar a pequeños agricultores, pero es super difícil. Estamos en el qué, pero nos quedamos pegados en el cómo. ¿Cómo lo hago? O sea, si

yo voy a comprar donde sea un kilo de porotos, encuentro poroto de Canadá, o sea, ¿dónde le compro al productor local? La producción de alimentos de Chile no es suficiente para alimentar a todo el país” (Taller científicos).

III. Expectativas y Desafíos

El estudio “Radiografía de las (des)confianzas” (UNAB, 2024), consultó por las asociaciones conceptuales que las personas hacen cuando se les pregunta por su sueño. Ello mostró que las aspiraciones de gran parte de los chilenos y chilenas son: tener un buen trabajo y estabilidad económica (28%), en segundo lugar, la casa propia (14%) y la salud, vivir más y vejez digna (12%).

El tema del buen trabajo aparece también con gran importancia en las percepciones estudiadas cualitativamente, donde en el contexto de conversaciones sobre el medioambiente y el cambio climático, se observa la demanda por un trabajo decente. Los sentidos atribuidos a este tipo de trabajo esperado contemplan: el respeto de los derechos humanos y laborales y mejoras en salud, seguridad y calidad de vida en general.

El desafío de las expectativas sobre el trabajo está tensionado por la visión de la economía del país: “La sensación predominante es que lo económico prima por sobre lo social y lo ambiental, atribuyéndole al Estado la responsabilidad de cambiar esta lógica” (p.38). Una cita que ejemplifica esta opinión es:

“Creo que las empresas B lo han estado haciendo bastante bien como en un primer acercamiento, que podría ser un poco más potente y más estricto, pero creo que un buen acercamiento a replantear la forma de hacer empresa y a tomar el impacto social y ambiental como al mismo nivel del crecimiento económico de la empresa. Eso tiene que ver con un cuestionamiento más profundo del sistema económico, que tenga que ver con cosas que varios fondos de inversión ya están haciendo” (Taller Jóvenes, Consulta Nacional Estocolmo+50).

Respecto a las visiones del futuro y del cambio, los resultados de la EDH 2023 reflejan la diversidad de expectativas acerca del futuro del país. Frente a la pregunta por cómo será la situación del país en cinco años más, el 27% considera que será mejor, el 34% cree que seguirá igual y un 29% piensa que el futuro será peor que ahora. Al comparar estos valores con los obtenidos en la EDH 2013 (Tabla 3.2), se aprecia un notable

incremento del pesimismo: en diez años se triplicaron las expectativas negativas y disminuyeron en dieciséis puntos porcentuales las positivas.

M: ... puede que haya un cambio positivo. ¿Por qué razón? Porque positivo en el sentido de gente profesional. Porque nosotros ahora, los papás, ¿cierto?, intentamos que los hijos estudien. Cuando yo era cabra, era el cuarto medio y chao. Y de ahí ya anda a trabajar. Y era como algo imposible. Una meta imposible ir a la universidad. Como mucho, tal vez, o los papás que tenían dos críos podían estudiar en un instituto.

Otras personas creen que los cambios requeridos no se implementarán y que el país seguirá igual. Atribuyen esta expectativa de continuidad a la falta de voluntad de cambio de los liderazgos políticos, que privilegiarían sus propios intereses en desmedro de los de la población. La siguiente cita muestra cómo la desconfianza en los liderazgos políticos está en la base de las expectativas de continuidad.

Y otros miran el futuro con pesimismo:

M: La verdad es que con el cambio climático no siento, no lo veo muy esperanzador, pero no es por un tema social, sino por el cambio climático, que de verdad viene como de mal en peor, no sé, no le veo como un cambio, como un cambio esperanzador al país. Pero por un tema de clima, de crisis, no sé. Por ejemplo, el tema de la pandemia igual abrió varias aristas dentro de la sociedad como en general, y no sé, el tema de que se están saliendo los virus, puede que venga otra pandemia y puede que nos volvamos a encerrar todos, puede que no, es como muy incierto todo, eso siento yo.

En suma, se obtiene con la EDH 2023 que en términos generales se ha duplicado en diez años la proporción de personas que manifiestan preocupación por el futuro del país y el futuro personal. De manera congruente con este incremento de la preocupación, la mayoría de las personas (64%) señala que prefiere no pensar en el futuro. Esta preferencia, que se inclina hacia el presentismo, es más preponderante en las personas de 65 años o más (76%), la población de nivel socioeconómico bajo (68%) y entre quienes se identifican políticamente con la izquierda (75%).

La radiografía de UNAB confirma el pesimismo frente al futuro. Al consultar por ¿Cuál es la primera palabra que se le viene a la mente cuando le digo “la sociedad del futuro?”, las respuestas se concentran en No sabe (35%), Peor/mala/horrible (26%), Violenta, egoísta, insegura, individualista (23%) en comparación al 10% que la ve

positivamente como mejor o más segura. Solo un 2% menciona verla “más tecnológica”.

Complementariamente, una de las principales imágenes que surge en el Informe de PNUD sobre la capacidad de cambio en Chile es la de un país estancado, incapaz de resolver problemas de larga data que afectan de manera sustantiva la vida cotidiana. Es un aspecto central de la evaluación de las personas sobre los cambios recientes en el país: piensan que Chile ha cambiado mucho, pero los cambios han sido insuficientes. Pues los cambios “profundos”, aquellos que implicarían soluciones significativas a los problemas, no han ocurrido.

¿Qué piensa el resto? ¿Está o no está cambiando Chile en su opinión?

H: Sí está cambiando. Pero como mismo decían no es necesariamente un cambio bueno. Pero tampoco es necesariamente un cambio malo. Solamente seguimos la misma línea.

H: Por ejemplo, (...) seguimos con largas listas de espera. Seguimos por ejemplo de que la salud sigue siendo la mejor, en términos de calidad, la privada sigue siendo la mejor. Mucha gente que no tiene [recursos económicos] directamente termina muriendo. Termina solamente con pastillas del consultorio para sus últimos momentos de vida. Entonces como que hay muchos errores que todavía no se han abarcado (GSE D, 18-24 años, hombres).

Además de la diferencia entre cambios profundos e insuficientes, el análisis de las conversaciones grupales revela otra distinción relevante: la diferencia entre cambios con consecuencias sociales positivas que representan avances y cambios con consecuencias negativas que más bien han empeorado el país. Esta distinción constituye el cimientto de otra de las imágenes de país que surgen de las conversaciones sobre los cambios en Chile: la imagen del deterioro. 59% de la población cree que Chile ha empeorado en los últimos 5 años (PNUD, 2024). (Hace 10 años, ese porcentaje era del 21%)

M: Sí veo cambios, pero para peor. Eso, siento que nada ha mejorado. Como que siento que, antes, los recuerdos que tengo eran con un Chile mejor (GSE ABC1, 18-24 años, mixto).

Complementa esta idea el estudio de UNAB, al preguntar cuál es la primera palabra que se viene a la mente cuando se dice “mi país”, un grupo considerable de personas (16%) asocian conceptos de emociones negativas como desastre, desilusión,

derrumbado, fracaso, siendo el tercer grupo de conceptos en orden de frecuencia, luego de delincuencia, inseguridad y violencia.

Respecto a las relaciones intergeneracionales, sobresalen los estereotipos y prejuicios que las personas de distintas edades tienen entre sí, sobre todo la juventud menor a 30 años y las personas mayores de 60. Según el estudio de polarizaciones, más del 80% de las personas mayores opinan que los jóvenes creen saberlo todo “y se embarcan en iniciativas para las cuales no tienen experiencia”, además de abandonar rápidamente los desafíos difíciles. Cabe señalar que los jóvenes son críticos respecto a su generación pues concuerdan también con esta afirmación en más de un 66%.

Sin embargo, cuando se trata de opinar sobre sí mismas, las personas mayores creen entender los desafíos sociales de hoy y ser más responsables con su salud mental que los jóvenes, mientras los jóvenes piensan mayoritariamente lo contrario. Más aún, las personas mayores no estiman correctamente la percepción que los jóvenes tienen de ellas, subestimando la percepción negativa juvenil.

Más allá de la percepción juvenil sobre las antiguas generaciones, la Séptima Encuesta de inclusión de las personas mayores indaga en las apreciaciones de la población nacional sobre la inclusión social de la vejez, las condiciones del envejecimiento, las imágenes sociales y expectativas sobre ésta. Estas representaciones sociales pueden terminar en estigmatizaciones, actitudes gerontofóbicas y discriminaciones que impactan fuertemente en el bienestar e identidad de las personas mayores.

Mayoritariamente, existen bajas expectativas respecto a los apoyos que las personas mayores reciben actualmente, con precariedad en las prestaciones institucionales ante sus demandas, a lo que se suma una alta desconfianza de que esto sea resuelto a nivel político-institucional, a quienes se les atribuye la responsabilidad de su bienestar. Coherentemente, hay una actitud positiva a financiar en parte con los impuestos a una red de protección de las personas mayores.

En otro sentido, el buen trato es un tipo de relación que se ha vuelto foco de expectativas según distintos datos. Aparece negativamente en la percepción cuando se asocia a relaciones entre clases sociales. Más del 70% concuerda que el trato es malo cuando hay diferencias económicas, señalando que las personas de altos

ingresos tienen un mal trato con las personas de menores ingresos. Esto lo piensan personas de ambos grupos económicos.

Resulta de mayor interés cuando esta información se cruza con lo arrojado por el estudio de UNAB, en donde se consulta por las expectativas sobre cómo se quiere que sea la sociedad: “Más amable, amistosa, generosa, unida” en primer lugar (28%) y sobre todo para nivel educativo primario o incompleto y luego “empática” (23%) o “justa y equitativa” (18%).

Y cuando se pregunta por el principal problema de la sociedad chilena hoy, vuelven a aparecer avaricia, poca empatía, individualismo, falta de respeto (24%), luego la inseguridad y la delincuencia (20%).

El cuidado del medioambiente, además de ser una preocupación, es también un desafío frente al cual se han estudiado opiniones propositivas.

Quienes han sido entrevistados por el Programa de las Naciones Unidas, proponen incorporar, de manera decidida, la protección de la biodiversidad y sus servicios ecosistémicos en las actividades productivas. A la par, consideran esencial identificar áreas prioritarias para su conservación, en las cuales las actividades productivas deben ser restringidas, con el fin de asegurar la preservación de los bienes comunes y los servicios que brindan los ecosistemas.

“(…) proyectos que sean amigables con el medioambiente, las nuevas tecnologías, huertos comunitarios, plantación de árboles nativos; porque acá en la comuna (Teodoro Schmidt), tenemos

una deforestación, porque existe la presencia de forestales, entonces, hemos ido buscando programas con CONAF y FNDR para empezar con la arborización, árboles nativos y también tratar de recuperar los menocos o los pequeños acumuladores de agua naturales que había. Son pequeñas cosas que van provocando un cambio” (Taller SCAM).

Una síntesis de acciones propuestas es:

Reducir la plantación de especies arbóreas y agrícolas que agotan el suelo y el agua.

Restringir la parcelación de terrenos rurales y agrícolas, ya que la transformación de suelos boscosos o agrícolas en áreas urbanas genera

pérdida de valor ambiental, disminución de biodiversidad y un aumento en la demanda de agua.

Reforestar con especies nativas, asegurando el seguimiento y cuidado de la flora y fauna local.

Fomentar el turismo sostenible.

Recuperar suelos degradados.

Incluir la protección del geopatrimonio mediante la geoconservación.

Promover la conservación y restauración de humedales.

Conservar y gestionar de manera sostenible los corredores biológicos y ecológicos.

Reducir las presiones sobre las napas de aguas subterráneas para permitir la recuperación de la vegetación.

Apoyar el desarrollo de nuevas prácticas de conservación que involucren al Estado, las comunidades y los actores privados.

Existen también expectativas sobre los territorios y el crecimiento económico de las regiones. La distribución de la riqueza regional, por ejemplo, es un tema de consenso, puesto que más del 77% de las personas creen que el mayor porcentaje de la riqueza económica generada por las regiones debe quedar en éstas. Como desafío se asocia la percepción de insuficientes capacidades profesionales locales: cerca del 80% no están de acuerdo con la poca preparación que se atribuye a los profesionales de regiones en relación a los profesionales de Santiago (aun cuando las personas de regiones creen que los santiaguinos les consideran menos preparados) (3xi y Critería, 2024).

Otro estudio señala también la necesidad de financiamiento e incentivos a la generación de conocimientos territoriales (Miradas Sostenibles, PNUD, 2024).

“Creo que existe cada vez menos financiamiento para los organismos no gubernamentales en Chile desde que entramos a la OCDE. Al menos a mí me tocó verlo estando trabajando en un centro de investigación hace varios años, en el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Territorial. Cuando se oficializó la entrada de Chile a la OCDE dejamos de recibir el 50 % de nuestros ingresos, porque ya ni siquiera podíamos postular a concursos internacionales, porque no éramos elegibles como país en vías de desarrollo” (Taller ONG).

Se espera también la creación de ciudades sostenibles que restauren una relación armónica con la naturaleza. Las propuestas para lograrlo incluyen: una regulación

efectiva del entorno natural y geográfico, promoviendo la electromovilidad, desarrollando ciclovías y fomentando una cultura de respeto hacia la naturaleza.

“Ciudades más sustentables hechas a escala humana, que integren la justicia ambiental y la naturaleza” (Cuestionario Talleres Consulta Nacional Estocolmo+50 Chile).

Dentro de las expectativas territoriales, destaca la disminución (en el último año) de las brechas entre quienes, declarándose de izquierda y de derecha, opinan que los pueblos indígenas deben tener sus propios territorios (77% y 46% respectivamente, con una disminución significativa estadísticamente de 6 puntos porcentuales entre ambos). Asegurar la representación mínima de pueblos indígenas en escaños reservados del Parlamento es también una aspiración del 61% de personas no indígenas y del 68% de personas pertenecientes a pueblos indígenas.

Un desafío similar sobre este tema aparece en el estudio cualitativo de “Miradas Sostenibles” donde se encuentra que “Un tema recurrente en la consulta nacional es que no se respeta la cosmovisión y formas de desarrollo indígena en sus propios términos, y los objetivos e instrumentos de la política pública tampoco la resguardan” (PNUD, 2024, pg.38).

Al respecto, se espera que la ciencia tradicional se complemente con los saberes, conocimientos, innovaciones y tecnologías indígenas y ancestrales, a nivel nacional y global. El desafío señalado en este punto es lograr interpretar bien estos conocimientos, por lo que se propone que sean los propios pueblos originarios quienes se encarguen de difundirlos. El valor atribuido al conocimiento indígena está en su estrecha relación con el buen vivir, la sostenibilidad y la interacción equilibrada con el entorno. Se destacan prácticas como el cuidado del agua, el uso de semillas, hierbas medicinales y la conservación de alimentos locales.

“El mensaje que yo muy respetuosamente les hago saber: sepan que hay miles de prácticas, miles de prácticas de conservación, que están basadas en una ciencia, conocimiento, tecnología e innovación indígena, que la sociedad chilena y mundial desconocen. Hay miles de prácticas: la papays son las personas mayores o los kuifiki che que son los sabios mayores. Nosotros en el mundo indígena tenemos sabios que son enciclopedias vivientes” (Taller CAUCUS).

El estudio pone de relieve las expectativas de colaborar con los pueblos indígenas y comprender su relación con la biodiversidad.

IV. Percepción de oportunidades y optimismos

Respecto a la situación económica del país, se mencionó en el capítulo precedente el bajo porcentaje de personas que cree que mejorará (10%), lo que preocupa en términos de estabilidad futura. No obstante, hay mayor optimismo que en años anteriores respecto a la situación actual. La encuesta CEP muestra que aumenta sostenidamente 5 puntos el porcentaje de gente que la califica como buena y muy buena, mientras desciende en 12 puntos porcentuales las personas que la consideran mala o muy mala.

El optimismo respecto a la propia situación económica parece ir en aumento cuando se proyecta la vida a un año: cuando a fines del 2022 el 23% de los encuestados por CEP declaraban que su situación económica empeoraría 12 meses después, al 2024³ solo lo cree el 9% de las personas encuestadas, al tiempo que aumenta en 10 puntos el porcentaje de personas que piensan que estarán mejor o mucho mejor (de 27% a 37%).

Resulta interesante cómo se reafirma este optimismo en la trayectoria propia, cuando se observa el aumento significativo que tiene el respaldo a la afirmación: “En el largo plazo, el trabajo duro generalmente conlleva a una mejor vida” y la significativa disminución del acuerdo con la afirmación “El trabajo duro generalmente no conlleva al éxito – esto depende más de la suerte, las circunstancias y los contactos”.

El Informe PNUD encuentra que las expectativas sobre el futuro personal son mayoritariamente positivas. Un 44% de la población cree que en cinco años más su situación personal será mejor que ahora, un 34% piensa que seguirá igual y solo un 13% considera que empeorará. El optimismo sobre la situación personal tiende a ser mayor en los tramos de edad de 18 a 29 años (63%) y en la población de nivel socioeconómico alto (54%), mientras que el pesimismo relativo a la propia vida es más acentuado en la población de 65 años o más (21%) y en las personas de nivel socioeconómico bajo (19%).

³ La comparación toma como referencia los resultados de las Encuestas CEP desde el reporte bimensual noviembre-diciembre 2022 hasta el de agosto-septiembre 2024.

La familia ocupa un lugar central en la subjetividad de la sociedad chilena. Es el primero dentro de los aspectos que más definen la identidad personal, seguido por el lugar donde se vive, la nacionalidad y la ocupación⁴. Más aún, el propósito de la vida está ligado a la familia; según el estudio de la UNAB, lo que más importa a las personas es el bienestar familiar (67%) sobre todo en mujeres y en territorios rurales.

La disposición al diálogo es un eje actualizado de los estudios sobre percepciones sociales. El estudio de polarizaciones la mide en sí mismo a través de un índice que aumenta en 9 puntos porcentuales solo en un año, llegando al 36% de las personas encuestadas. Es interesante observar cómo esta disposición es mayor en mujeres, en personas mayores de 60 años y es transversal a los niveles socioeconómicos y clasificación política.

Sin embargo, persisten tensiones históricas, como la valoración del golpe de Estado de 1973, que sigue dividiendo profundamente a la sociedad. El desarrollo económico y el orden son valorados como valores presentes durante el gobierno militar por las personas identificadas con la derecha, mientras que para las personas de izquierda estos son valores menos importantes que la priorización de los derechos humanos.

Esta idea se complementa con los hallazgos del citado Informe de Desarrollo Humano, que muestra un deseo generalizado de transformaciones y una valoración general por la democracia con excepción de los jóvenes, pues el 55% de los jóvenes se muestra neutral o desconfiado hacia la democracia, lo que indica una profunda insatisfacción social y un desencanto con el sistema democrático.

Así, los principios democráticos han tenido una interesante variación en los últimos dos años. Considerando el mismo instrumento de medición⁵, la preferencia de la democracia respecto a cualquier otra forma de gobierno había repuntado levemente

⁴ La encuesta CEP propone las alternativas y pide escoger tres aspectos priorizados que definen la identidad personal. Las alternativas son: su familia, su lugar donde vive, su nacionalidad, su ocupación, su género, sus creencias religiosas, su generación o grupo etario, pertenecer a un pueblo originario, su orientación política (en orden de frecuencia en las respuestas).

⁵ Referencia al Estudio de opiniones CEP que mantiene las mismas preguntas y el mismo diseño muestral, lo que permite la comparación entre los resultados atendiendo a que no se trata de la variación de la percepción de las mismas personas.

durante el 2023 e inicios del 2024 después del abrupto descenso del 2022, año en que el ya usual promedio de 60% de personas que sostenían esta afirmación descendía al 49%. Luego de que este remonte llegara al 52% el primer semestre del 2024, a septiembre del mismo año el sostén de este principio desciende aún más, al 47%, aumentando al mismo tiempo la frecuencia en la opinión de que “A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario”. Cabe señalar que se mantiene relativamente constante en un 17%, durante los dos últimos años, el apoyo a la opinión “En algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible” (CEP, 2024).

Por otra parte, existe una imagen del avance de la sociedad, aunque marginal, tanto en la Encuesta de Desarrollo Humano 2023 como en las conversaciones grupales, que alude sobre todo a transformaciones culturales positivamente valoradas como una “evolución” de la sociedad chilena: la mayor apertura a conversar temas antes invisibilizados –como las desigualdades socioeconómicas y de género, y los problemas de salud mental–, la disminución del racismo producto de la mayor interacción con otras culturas y la creciente aceptación de las diversidades sexo-genéricas.

Por último, se han observado percepciones que proyectan el aprovechamiento de la tecnología para la transición a la sostenibilidad, por ejemplo, para mejorar e incentivar el transporte en base a energías limpias.

Son identificados también áreas de interés para la innovación en big data y metadatos; geociencias y ciencias ambientales, así como la digitalización e infraestructura tecnológica que ayude a mejorar el acceso al agua y la alimentación, y que faciliten la descarbonización y reducción de emisiones de CO₂, la transición energética, la reducción de la contaminación textil y, más localmente, la gestión de residuos.

“Sistemas modulares para todo lo que esté dentro de la casa. Necesitamos que las cañerías estén por fuera, que la red eléctrica esté por fuera, que yo pueda sacar lo que cubre la pared y pueda meterle más aislamiento si es que necesito más aislamiento, poder cambiar ventanas, porque si no, nos quedamos con sistemas estáticos y ante un clima que cambia no tiene ningún sentido” (Taller CIRN).

La llamada “transformación económica, sostenible y verde” es parte de las visiones proyectadas por las personas que se describen en estudios prospectivos, y está

asociada a la percepción de desafíos a nivel país: transferir capacidades a los territorios, desarrollar alianzas entre científicos, fortalecer la educación, financiar emprendimientos sustentables (por ejemplo, reemplazo del plástico).

“Crear estrategias transversales y sustentables, con el foco en el aprovechamiento de las tecnologías y las capacidades de innovación con energías renovables” (Taller PNUD).

“Cuando se habla de ciencia verde (química, biología, etc.) es que debemos invertir más en este tipo de ciencias, por ejemplo, en residuos, en cálculo de energía, descomposición de alimentos, plásticos, nuevas tecnologías, etc. Si es que realmente los Estados están interesados en las mediciones de contaminantes, o sea, existen parámetros, pero nunca son suficientes” (Taller PNUD)

Se identifica también una condición necesaria para el aprovechamiento y desarrollo de nuevas tecnologías y consiste en la capacitación de habilidades profesionales que permitan utilizar y generar innovación tecnológica y crear mecanismos mitigadores de impacto ambiental de productos, de manera efectiva y basada en investigación científica. De manera complementaria se menciona la necesidad de generar tecnologías que ayuden a modificar los comportamientos sociales e implementarlas en las escuelas, centros de salud y comunidades.

Conclusiones

Los principales estudios que apuntan a una descripción actualizada de la subjetividad chilena permiten configurar, de manera armónica y consistente, un conjunto de formas de percibir, sentir, proyectar y desear las condiciones de vida y los fenómenos sociales.

La correspondencia entre aquello que habita las preocupaciones y apuestas cotidianas de las personas con los fenómenos de transformación global, es variada y puede deducirse de manera más o menos directa. Aparece de manera clara en respecto a la preocupación por la Sustentabilidad Planetaria, y con la Desigualdad social y Contrato Intergeneracional a través de las preocupaciones asociadas al cuidado de las personas mayores. Los fenómenos de cambio asociados a crisis de la Democracia y Gobernanza Global y la Fragmentación Geopolítica y Económica son

aludidos indirectamente detrás de la percepción de decepción e incapacidad del Estado de enfrentar los problemas del país.

Sin embargo, es relevante constatar que la disposición a ser parte agente, interesada o transformadora de las situaciones críticas está transversalmente marcada por la desconfianza y la desesperanza respecto a los cambios, a las instituciones y en parte a los propios pares. A la par, las apuestas, optimismos y expectativas se orientan a condiciones que permitan desplegar los recursos afectivos y relacionales con la propia familia, a condiciones que sean justas con el premio al esfuerzo, que protejan de las amenazas a los beneficios sociales, que fortalezcan las redes de apoyo al bienestar físico y mental, así como los servicios de cuidados sobre todo para el envejecimiento.

Así, el día a día en el mundo privado, las relaciones sociales y con grupos humanos diversos, la visión de la sociedad con sus instituciones y las expectativas frente al futuro, son los pilares de un tablero donde se mueven las piezas de la seguridad, la sustentabilidad, el trabajo, la vejez, la migración, los territorios, los conocimientos indígenas, entre otros.

Con qué dinámica sostener el movimiento de estas piezas, pareciera ser una táctica de lidiar con las injusticias (al parecer ya no con la desigualdad) a través del sustento digno, el buen trato, el diálogo. En el horizonte, en la búsqueda del logro, está la imagen y el deseo de la mitigación de los problemas medioambientales, de la solución a los problemas de la delincuencia y el narcotráfico, de un modelo económico consciente, de transiciones a matrices energéticas y nuevos comportamientos sociales, y de una innovación científica y tecnológica que apoye todo lo anterior.

No es mayoritaria la búsqueda de la democracia, pues se legitima en algunos casos el autoritarismo. No es mayoritaria la visión de la igualdad, pues se sacrifica en algunos casos con tal de premiar el esfuerzo individual. No es mayoritario el valor por el encuentro intergeneracional, pues se mantienen estereotipos y prejuicios. La fragmentación, más allá de ser objeto de superación, pareciera ser evadida por el temor a enfrentar los conflictos.

La incertidumbre que teñía el color principal del reporte anterior pareciera dar paso hoy a la decepción. Aumentó el miedo, sobre todo en mujeres, personas mayores y grupos de bajo nivel socioeconómico, con diferencias socioeconómicas cuando se

trata del miedo al envejecimiento y en todas las edades cuando se trata de confrontación política.

Existe malestar por una sociedad que no respeta plenamente dignidad ni derechos. En el caso de la población joven, un nuevo malestar aparece en torno a una sociedad que no apoya, ni con servicios ni redes, cuando el cuidado de personas dependientes afecta su salud mental y proyecciones de vida.

La salud aparece como sueño, un deseo de vivir más y mejor y, por tanto, es vinculado rápidamente por las personas al envejecimiento. Quizás el hecho de que el tema de la salud sea vivido como un sueño y no como una propuesta se vincula a esta fuerte relación entre salud y vejez, puesto que las expectativas son negativas respecto al bienestar del que se gozará en ese momento de la vida y la insatisfacción es alta respecto al modo de responder y prepararse que tiene el país y sus agentes políticos frente al tema.

No obstante, en este tema, no son claros los consensos. La evaluación de la sociedad chilena respecto a qué tan preparado está el país para enfrentar el envejecimiento poblacional, es distinta entre niveles socioeconómicos, nivel educativo y género (las personas de nivel educativo medio, socioeconómico alto y los hombres creen que el país está mejor preparado que el grupo socioeconómico más bajo).

También las expectativas de satisfacción con la vida, a medida que se envejece, varían significativamente según la clase social, siendo más optimistas en las clases altas y más pesimistas en las clases bajas. Por tanto, para el chileno popular sería un sueño llegar a viejo siendo sano.

Donde sí hay una experiencia común es en la preocupación por la delincuencia, cuyas causas son atribuidas a la pobreza y la migración, esta última asociada con una clara demanda al Estado por regularización, restricción de ingreso y mantención de los beneficios a nativos. Pareciera ser que la delincuencia es vivida como una disputa territorial y de poder, de ataque y defensa a los bienes propios y a la vida misma; como un conflicto geopolítico cercano, privado, en donde se lucha y en donde se pierde.

Aumenta la desconfianza en las instituciones políticas y religiosas y en el ecosistema empresarial, mientras crece la confianza en PDI, carabineros y fuerzas armadas y se mantiene alta la confianza en el mundo académico.

A partir de estos valores, sentidos y sentires, se desafía el escenario para la superación de la fragmentación, la desigualdad y las distancias entre generaciones. Las relaciones valoradas son las relaciones directas, con la familia, parejas, vecinos, más que con los grupos sociales distintos. La desconfianza en las instituciones desafía la democracia y la gobernanza. Las personas consideran que el Gobierno debería dedicar el mayor esfuerzo en solucionar la delincuencia, salud, pensiones, educación y narcotráfico más que ocuparse del medioambiente y menos aún de derechos humanos.

La solución a los problemas medioambientales se deposita más bien en los comportamientos sociales (de creciente conciencia y compromiso) y en las innovaciones tecnológicas. El Estado y las industrias son identificados como parte del problema, más se aspira a un cambio positivo en su incidencia.

Se reconoce que los problemas medioambientales no son solamente producto del cambio climático, pues se percibe en relación directa la pérdida de biodiversidad y la contaminación. La preocupación es transversal y más fuerte en la población juvenil, quienes suelen vivir este tema con angustia, aunque hay una creciente expectativa de control y agencia respecto a acciones cotidianas que cuiden el medioambiente. Sensación de agencia que se manifiesta en una paradoja tal como la satisfacción individual/el malestar social, o el optimismo económico personal/la decepción del estancamiento nacional. Respecto al medio ambiente, la percepción de agencia es positiva en el ámbito privado y disminuye cuando se trata de las acciones del país: se aprecia a Chile como un país poco capacitado para enfrentar el cambio climático.

Aumenta la complejidad del tema cuando se observa que la relación entre el cuidado del medioambiente y el crecimiento económico pareciera no tener consenso entre personas de orientaciones políticas distintas (quienes se definen de derecha enfatizan lo segundo por sobre lo primero y lo contrario en quienes se definen de izquierda).

No obstante, existen fuentes de oportunidades también en la satisfacción con la vida propia y la percepción de control de la situación económica personal y familiar; en la motivación que concentra en cuidar a hijos y familia; en la creciente disposición al

diálogo y la disminución de las polarizaciones. La menor polarización política está acompañada de una identidad social bajamente sustentada en las orientaciones políticas, lo que implica posibilidades de regeneración de confianzas en otras áreas de la vida social.

En términos de la situación económica, si bien hay una percepción de estancamiento del país cuando se piensa en el futuro, son mejores las percepciones cuando se visualiza el presente, con optimismo cuando se trata de la propia situación futura basada en el “trabajo duro”.

Referencias

Arnold, M., López, D., Massard, C., Thumala, D., 2023. Séptima Encuesta Nacional sobre la Inclusión y la Exclusión Social de las Personas Mayores en Chile. Servicio Nacional del Adulto Mayor, Santiago de Chile.

Carreño, L. (2025). Seguridad Alimentaria y Salud Integral. Implicancias de Futuro para Chile. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo (Consejo CTCI). Santiago, Chile.

Centro de Estudios Públicos, 2024. Estudio Nacional de Opinión Pública, Encuesta CEP 92, agosto- septiembre. Santiago de Chile.

Criteria y 3xi, 2024. Estudio Nacional de Polarizaciones. Santiago de Chile.

Dougnac, C. & Saavedra, B. (2025). Sustentabilidad Planetaria. Implicancias de Futuro para Chile. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo (Consejo CTCI). Santiago, Chile.

González, I., Villarroel, K., Díaz, S., 2024. Reporte de Futuros - 2024: Cartografías de lo desconocido: Seis fenómenos de transformación global. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo. Santiago de Chile.

Herrera, M. S. (2025). Desigualdad Social y Contrato Intergeneracional. Implicancias de Futuro para Chile. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo (Consejo CTCI). Santiago, Chile.

- INJUV_ Instituto Nacional de la Juventud, 2023. Percepciones, experiencias y dinámicas de juventudes cuidadoras en Chile. Santiago de Chile.
- INTA_ Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos, Universidad de Chile, 2024. Primera Encuesta de Salud, Seguridad Alimentaria y Calidad de Vida. Santiago de Chile.
- Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Andrés Bello 2024. Radiografía de la (Des)confianza en Chile, Santiago de Chile.
- IPSOS, 2024. Felicidad Global. París, Francia.
- Luna, J. P. (2025). Crisis de la Democracia y Gobernanza Global. Implicancias de Futuro para Chile. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo (Consejo CTCI). Santiago, Chile.
- Marín, M. (2025). Transición digital. Implicancias de Futuro para Chile. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo (Consejo CTCI). Santiago, Chile.
- Pérez Tello, S. (2023). Chile crea futuro: Sistematización sobre experiencias sociales frente al futuro en Chile. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. Santiago de Chile.
- PNUD_ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2024a. Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024. ¿Por qué nos cuesta cambiar?: conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible. Santiago de Chile.
- PNUD_ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2024b. Miradas sostenibles: la visión de los chilenos y chilenas sobre medio ambiente y cambio climático. Perspectivas ciudadanas frente a la triple crisis ambiental. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Chile. Santiago de Chile.
- PxC Chile y Universidad Diego Portales, 2024. Estudio de Confianza. Santiago de Chile.
- Universidad de Oxford, Centro de Investigación del Bienestar Informe Mundial de la Felicidad 2024, Oxford, Inglaterra.
- Urdinez, F. (2025). Fragmentación Geopolítica y Económica. Implicancias de Futuro para Chile. Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación para el Desarrollo (Consejo CTCI). Santiago, Chile.



CTCI

CONSEJO NACIONAL
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
CONOCIMIENTO E INNOVACIÓN
PARA EL DESARROLLO